
sobre las tareas del sociólogo hoy: una mirada desde los alumnos¹

omar coronel, José haya de la torre, omar manky
y miguel ángel nación

El presente texto es el resultado de un pedido del profesor Aníbal Quijano, quien sugirió que un alumno se integrase a la mesa final de panelistas del X Coloquio de Estudiantes de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), mesa en la que él mismo participaba. Fue así como surgió la idea de redactar un texto de autoría colectiva que recogiera algunas inquietudes de los estudiantes sobre lo que podrían ser las tareas del sociólogo hoy. Lo que sigue es un intento de sistematización de dichas inquietudes. Quienes sobrevivimos a dicho proceso estamos muy agradecidos con el profesor Quijano por darnos el espacio para crear y con todos los que hicieron posible que compartamos los resultados.

Dichos resultados han sido estructurados en cinco temas. Nos gustaría decir que son cinco tareas para los sociólogos; sin embargo, lo complicado que resulta formularlos de forma tal que sea posible desprender conclusiones prácticas a partir de ellos nos impide hacerlo. En pocas palabras, estos cinco puntos no representan puntos de manual; son tan solo algunos espacios de reflexión que creemos pueden contribuir a pensar en un tema tan importante para la sociología como es descubrir qué tareas nos demandan las circunstancias actuales a todos los sociólogos.

1. La dinámica de la sociología como ciencia social

¿Cuál es la forma de actuar de la sociología como ciencia? ¿Cuál es su praxis cognitiva o, en otras palabras, el modo en que conoce? La sociología,

¹ Participación de los estudiantes en la mesa redonda final del X Coloquio de Estudiantes de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) realizado el 10 de noviembre de 2005.

como toda ciencia, se desenvuelve en el conocimiento de la realidad, es decir, trabaja con hechos. Sin embargo, como ciencia social, su campo de acción se restringe a los hechos provenientes de la realidad social, los cuales son de un carácter distinto a aquellos provenientes de la naturaleza. Entonces, vendría bien saber qué entendemos por realidad social, ya que, a partir de ello, tendremos una idea más clara de la dinámica de la ciencia que llamamos sociología.

¿Qué se entiende, entonces, por realidad? Una definición básica del término tiene como sustrato esencial el carácter dado de algo, es decir, asumir que la realidad refiere a algo que se da en el espacio y el tiempo. Por tanto, algo real es un dato verificable, mensurable, experimentable; en síntesis, un hecho. La perspectiva moderno-positivista del concepto 'realidad' toma este darse en el tiempo y el espacio como el acaecimiento frecuente de eventos eslabonados de manera sistemática, por lo que es posible, luego, descubrir una lógica de los sucesos. El descubrimiento de esta lógica permite establecer leyes que pueden dar cuenta de estos hechos y, además, predecirlos. Así, la realidad, desde el punto de vista moderno-positivista, tiene un orden, el cual solo es inteligible por sus leyes.

Este concepto de la realidad es el que prevalece en toda actividad de pretensión cognitiva sobre el entorno del hombre y sobre el hombre mismo, es decir, sobre toda forma de conocimiento del mundo. El mundo es, básicamente, el resultado de la conjunción de dos submundos de naturaleza distinta: en primer lugar, el mundo natural, independiente del hombre y, por ende, con leyes propias que ordenan los sucesos dentro de la naturaleza; por otra parte, el mundo artificial o social, dependiente del quehacer del hombre. En consecuencia, este segundo orden es un orden creado, sometido al devenir de la historia o, dicho en otros términos, transformable.

La forma de entender el orden de la realidad natural no es la misma que la forma de entender el orden social, porque sus leyes tienen orígenes y fuentes distintas: de un lado, la naturaleza; de otro, el hombre y su acción. Esta diferencia determina, esencialmente, el sentido del entendimiento y la forma en que se da el conocimiento de estas dos realidades. Así, la vida del hombre se da en el mundo a través del tiempo. Mientras la realidad, en el mundo natural, se muestra inmutable en su dinámica, el mundo social hace de la transformación y el cambio la expresión más visible de su voluntad; mientras que las leyes de la naturaleza son únicas e imperecederas, las leyes sociales se sostienen solo para el momento histórico en que fueron descubiertas. En consecuencia, mientras el conocimiento de la naturaleza se pretende único e intransformable, la cognición de lo social es siempre cuestión mudable.

Esto nos enfrenta a dos ámbitos diferenciados de cognición de lo real. Aquí radica la separación entre ciencias del espíritu y ciencias naturales. Sin embargo, este hecho no significó la comprensión, en un primer momento, de que a cada una le correspondían métodos diferenciados. Así, el monismo metodológico contrastaba con la dualidad de lo pretendidamente cognoscible, con la diferencia esencial entre espíritu y ente. Solo con la comprensión del mundo histórico por parte del filósofo Whilhem Dilthey y la propuesta metodológica del sociólogo Max Weber, se abre la posibilidad de una forma propia de praxis cognitiva para las ciencias del espíritu en general y para la sociología en particular. Tomando como fundamento la fuente y naturaleza distintas del conocimiento de la realidad social, Dilthey, primero, y Weber, posteriormente,

verán, en la hermenéutica, la relación necesaria entre el mundo social y su entendimiento.

Sin embargo, aquí es necesario hacerse la pregunta por las implicancias de la hermenéutica como relación necesaria y posibilidad de conocimiento de la realidad social. Por hermenéutica, podemos entender el proceso de interpretación y comprensión de algo; el mundo social es, pues, interpretado por los científicos sociales para poder ser comprendido y obtener conocimiento de él. Sin embargo, *¿cómo se da este proceso de interpretación-comprensión?*

Toda interpretación es un acto motivado y con sentido que se hace desde una posición; por ende, toda comprensión también lo es. Con esto, se quiere decir que el proceso hermenéutico, la praxis cognitiva de las ciencias del espíritu y de la sociología, es también un hecho con intención, como todos los hechos del mundo social. Los conocimientos del mundo social son resultado tanto de los motivos e intereses del científico social como del propio mundo social, pues su conocimiento es producto de la relación entre el científico y el hecho social, relación que, a su vez, también tiene lugar en el mundo social. Con esto, queremos dejar en claro que el conocimiento de lo social no proviene de la psicología del científico, pero tampoco es la demostración del mundo social en forma pura. Es, ante todo, una relación social.

De otro lado, es necesario tener en cuenta que toda interpretación es, asimismo, interpretación del pasado sobre el presente; la comprensión, por ende, es la relación entre el pasado de la vida del investigador y de la ciencia y el presente de un hecho. En este sentido, en todo proceso hermenéutico hay un peso de la historia o lo que Hans Georg Gadamer llamó «historia efectual». La historia efectual deja clara la idea de que el conocimiento de la realidad social es producto de una interacción antes que el de una intervención. La interacción altera la situación tanto del investigador como del objeto de investigación.

El proceso hermenéutico es, pues, un proceso histórico-social, en donde tanto el pasado como los motivos del científico no significan un obstáculo a superar, sino, más bien, son la base de significación y sentido de nuestros criterios de interpretación. Gracias a ellos, podemos interpretar y comprender el mundo social, pero, además, en esta relación dinámica entre sujeto y objeto, se da la posibilidad de reelaborar y ampliar horizontes teóricos.

2. Hablar de hechos y no de palabras

Los sociólogos debemos ser capaces de hablar no solo de palabras, sino también de hechos. En principio, esta afirmación debería resultarnos obvia, pero, en las actuales circunstancias, nos parece necesario recalcarlo. Como sociólogos, debemos ser capaces de analizar y comprender no solo teorías, sino, sobre todo, la realidad: estar conectados a ella e interpretarla. Por eso, conocer, por ejemplo, lo que ocurre en la dimensión política, económica y social de nuestro país se vuelve casi un imperativo para quienes desean ser sociólogos hoy.

Muchas veces, nos quedamos en un nivel de análisis que se limita a aplicar simplemente la teoría que aprendemos, sin ser totalmente capaces comprender la realidad misma. Estar conectados con la realidad implica, además, tener instrumentos metodológicos para aprehenderla. Por ello, es necesario

tener un conocimiento cada vez mayor de las últimas herramientas estadísticas e informáticas. De igual forma, es necesario realizar trabajos de campo, ya que es ahí donde necesariamente reevaluamos, modificamos o comprobamos nuestros presupuestos teóricos.

Cabe preguntarnos por qué los sociólogos fuimos incapaces de comprender a plenitud —menos aún de predecir—, en su momento, fenómenos como el senderismo (no sus inicios, pero sí su rápida expansión en pocos años) o el apoyo a un gobierno como el de Alberto Fujimori por parte de una amplia porción del país. Resulta muy probable que estas sorpresas sean síntomas de una desconexión con los temas que más afectan a nuestra sociedad. Esta desconexión, entre muchos otros factores, podría deberse a nuestro débil acercamiento a actores sociales reales.

Con lo dicho, no queremos negar la importancia de los aparatos teóricos o dar la imagen del trabajo de campo como lo único que nos ayudará a dar cuenta de la realidad. También puede ocurrir que se hagan muchos trabajos de campo o se utilicen diferentes herramientas estadísticas sin que, por sí mismas, nos digan qué es lo que ocurre. Siempre se corre el peligro de amoldar la realidad a la teoría.

Sin embargo, además, cabe preguntarnos con respecto al tipo de teorías que aprendemos. Hace cuarenta años, Quijano reclamaba la necesidad de tomar en cuenta que las teorías europeas o norteamericanas habían sido hechas a partir de sociedades muy diferentes a la nuestra. No obstante, más allá de nuestros reclamos y preguntas sobre las especificidades de nuestro país, no hemos sido lo suficientemente capaces de hacer mucho al respecto.

3. Interdisciplinariedad: ¿insuficiencia de la sociología?

Pareciera un hecho más o menos generalizado el que, a lo largo de los ciclos de la carrera de sociología, los alumnos vayamos sintiendo la necesidad de comparar y contrastar nuestros enfoques y conclusiones con los de otras disciplinas. Lo primero a que esto nos lleva es a la inevitable pregunta de si acaso es suficiente la sociología para entender su complejo objeto de estudio. La experiencia del IX Coloquio de Estudiantes de Sociología, realizado el 2004, fue crucial en este punto. Unas de las conclusiones principales del evento fue el reconocimiento de la importancia de la interdisciplinariedad en la producción actual de conocimiento.

Sin embargo, hay que ser cuidadosos con el término interdisciplinariedad, ya que, muchas veces, parece quedar en el plano valorativo y no se le toma en serio como categoría teórica o como una práctica específica. ¿Qué es, pues, lo que entendemos por interdisciplinariedad? Tal como se ha venido dando en diversas universidades del mundo,² la interdisciplinariedad podría llevar a dos conclusiones. La primera es la necesidad de crear ciencias y disciplinas que abarquen cada vez más a otras. Esta pretensión pareciera carecer de

² ARTIGAS, Mariano. *Mi visión de la interdisciplinariedad* [en línea]. Pamplona: Grupo de Estudios Pierceanos de la Universidad de Navarra, 2001. <<http://www.unav.es/gep/MiVisionInter.html>>.

carácter práctico y un rápido vistazo a las prácticas académicas podría desmentir su fundamento eficaz. El otro sentido que se le da a la interdisciplinariedad es el de cooperación de diferentes disciplinas que, al tratar algún tema en común, pueda llevar a un resultado sintético. La importancia de esta síntesis estaría en que su capacidad para entender y actuar sobre el mundo sería mayor por estar tomando más variables de las que se podrían tomar desde el enfoque de una u otra disciplina por separado. Esto, que podría entenderse como una interdisciplinariedad institucional, estaría haciendo alusión a una reforma de la institucionalidad académica que lleve a la generación de espacios y mecanismos que permitan la interacción interdisciplinaria y su ejecución como práctica.

Si partimos de una concepción multidimensional de los fenómenos, estamos obligados a buscar un cierto nivel de integración entre teorías y métodos de diversas disciplinas. Esto supondría pasar por el reconocimiento del carácter relativo de cada enfoque disciplinario individual.

Para lograr un tipo de interdisciplinariedad que suponga la cooperación de distintas disciplinas, es necesario delimitar y definir los límites de cada una. Suponiendo que fuese posible un diálogo productivo entre ellas (lo que, en la realidad, tomaría muchísimo trabajo), dicho diálogo tan solo tendría sentido a partir de la concreta definición y diferenciación de cada disciplina. ¿Es acaso una paradoja el que, para lograr la interdisciplinariedad, sea necesario reafirmar los límites y barreras que separan a las distintas especialidades? Sin pretender responder esta pregunta, podemos decir que, al menos, la sociología como disciplina debe plantearse la posibilidad y la necesidad de articularse y cooperar con otras disciplinas.

A nuestro parecer, la cuestión podría ir a un nivel más personal. Nos estaríamos refiriendo a un llamado interdisciplinario que surge de nosotros mismos como sujetos individuales. Es en nuestra propia labor de estudiantes de sociología en la que muchas veces nos vemos en la necesidad de referirnos, apoyarnos, ilustrarnos o contrastarnos con textos, conclusiones, categorías o teorías de otras disciplinas. A medida que avanzamos en nuestros estudios, vamos sintiendo esta necesidad y no siempre contamos con los mecanismos adecuados para satisfacerla. ¿Es tarea de cada facultad promover y facilitar el ejercicio interdisciplinario o es tan solo una perspectiva personal y, por lo tanto, cada uno debería buscar los medios donde mejor le parezca?

Consideramos que es un poco de ambas alternativas. Es necesario que se promueva la lectura y discusión de textos y temas que no provengan estrictamente de la disciplina sociológica. Al mismo tiempo, la intensidad y frecuencia de utilizar enfoques e información diversa varía dependiendo de los intereses de cada individuo. Como ejemplo, podríamos tomar la excelente obra de Marshall Berman titulada *Todo lo sólido se desvanece en el aire*.³ Este libro es apreciado por intelectuales de distintas disciplinas e, incluso, es parte de la bibliografía de más de una especialidad; colocarle una etiqueta disciplinaria — decir si es sociología, filosofía, historia social o lo que fuere— resulta casi imposible. El autor recoge distintas experiencias de fuentes y lugares diferentes que,

³ BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 1989.

en su conjunto, forman parte del proceso de la modernidad. Así, resulta posible realizar investigaciones que no solo en sus diseños y metodologías, sino también en sus conclusiones, tengan un carácter interdisciplinario.

4. ¿Científicos revolucionarios y profesionales reaccionarios?

Consideramos que una de las tareas del sociólogo hoy es hacer algo que se viene haciendo desde el surgimiento de la sociología: definir en qué consiste nuestra especialidad, definir de qué se trata ser sociólogo. A pesar de los distintos debates que se han dado sobre el tema desde la institucionalización de nuestra especialidad, todavía se sigue discutiendo sobre los objetivos de la sociología en función de ver al sociólogo como un científico o como un profesional.

En el Perú, el debate que más recordamos al respecto es el que se dio en 1996 a partir de la conferencia de César Germaná en el III Congreso Nacional de Sociología. En dicha conferencia, Germaná hizo la distinción entre el sociólogo científico, quien tendría un oficio teórico-intelectual-crítico (vive para la sociología), y el sociólogo profesional, quien tendría un oficio práctico-técnico-acrítico (vive de la sociología). Resaltaba, así, la importancia del primer tipo para los nobles fines de la sociología en detrimento del segundo, que terminaría siendo solo un instrumento dispuesto a trabajar para distintos fines presentes en el mercado. Germaná sostiene que la sociología tiene un imperativo ético: la emancipación de los seres humanos mediante la actividad reflexiva y crítica sobre la vida social. El sociólogo científico es el llamado a cumplir esta misión, mientras el profesional solo se enfoca en la ingeniería social, sin reflexionar sobre los fines a los que ella conduce. Las opiniones de Germaná fueron bastante criticadas por diversos sociólogos como Guillermo Rochabrún, Rosario Giraldo, Telmo Rojas, etc.⁴

Casi diez años después de este debate, seguimos escuchando la misma distinción en la que el adjetivo 'técnico' es marcadamente peyorativo. Nosotros creemos que es tarea del sociólogo superar, de una vez por todas, aquella absurda contradicción. Estamos de acuerdo con Rojas cuando señala que el profesional se distingue de un técnico en la medida en que el primero maneja la técnica con conocimiento de causa y el segundo solo con entrenada especialización. Sin embargo, ambos tienen que dominar la técnica, pues, lo contrario, los convierte en eunucos del conocimiento. Rojas señala que el buen profesional domina el conocimiento científico, de cuya aplicación resultan las tecnologías científicas. Así, el profesional no tiene por qué abdicar de su capacidad crítica. El reclamo que hacía Giraldo es justo: ¿acaso la capacidad crítica es parcela privada de los sociólogos teóricos, puros, asépticos, de gabinete? Estamos también de acuerdo con Rochabrún cuando destaca la importancia de los trabajos meramente descriptivos que también presentan los profesionales, pues, de otra manera, no se tendrían insumos empíricos para poder elaborar teorías o reflexiones sobre nuestra realidad social.

⁴ Las distintas intervenciones de esta polémica fueron publicadas en *Debates en Sociología*, n.º 20-21, 1996.

Parece que se evidencia aquí una división del trabajo entre los científicos y los profesionales. Si así fuera, ¿es eso tan escandaloso?

Lo que sostenemos es que tanto el científico como el profesional deben ser críticos y conocedores de la técnica; sin embargo, como ha venido sucediendo desde siempre, muchos sociólogos eligen uno u otro camino y forman, así, grupos especializados en la ciencia y grupos especializados en la profesión. Como creemos haber argumentado, esto favorece el desarrollo de nuestra ciencia siempre y cuando haya diálogo y circuitos de información entre estos dos espacios.

Por otro lado, queda también el tema del imperativo ético de la carrera y la cuestión de la vocación. Al respecto, es interesante señalar lo que nosotros mismos hemos percibido al escuchar a los alumnos de primeros ciclos. Cuando, en las primeras clases, los profesores preguntan el motivo por el cual escogieron la carrera de sociología, la gran mayoría suelta un discursillo sacado de *Diarios de motocicleta*.⁵ Es casi invariable el motivo de querer «cambiar el Perú», «cambiar el mundo», etc. Esto nos dice algo sobre la imagen que se tiene de nuestra carrera. Sin embargo, las preguntas son las siguientes: ¿en verdad, es ese el objetivo de la sociología, cambiar el mundo?, ¿es tarea del sociólogo, como planteaba Germaná, tener como *telos* el desarrollo del país y la emancipación del hombre? Se podría decir, como señala Orlando Plaza, que uno de los objetivos de nuestra ciencia es dar cuenta de los arreglos organizativos e institucionales que forman las estructuras de poder que hacen funcionar a nuestra sociedad. Luego, son preguntas que debemos responder: ¿cuál es la lógica de estas estructuras?, ¿cómo así se reproducen?

Si bien se dice que la sociología, como ciencia, es neutral, sabemos que los fines que se den a este conocimiento o a esta forma de conocer van a depender de los propios sociólogos. La sociología debe ser entendida como una forma de conocer. El imperativo ético dependerá de las circunstancias de los individuos que sepan utilizar sus armas. En la PUCP hay estudiantes de sociología comprometidos con el imperativo ético de emplear la sociología como un instrumento para el desarrollo del país. Sin embargo, también hay otros que deciden no prestarle mayor importancia a tal imperativo. ¿Son menos sociólogos por esto? No. Pueden seguir siendo especialistas en la ciencia o en la profesión sin comulgar con tales objetivos.

En conclusión, podemos señalar que así como hay diferentes formas de practicar la sociología (orientándose hacia la ciencia o hacia la profesión), hay también diferentes formas de concebirla. Entendamos entonces a nuestra carrera, principalmente por los instrumentos teóricos, metodológicos y técnicos que nos ofrece. El imperativo ético es una opción del sociólogo.

5. La sociología en la *Lleca*:⁶ volver cotidiana a la sociología

El último punto a tratar es acerca de los medios con que los sociólogos cuentan para transmitir sus conocimientos al resto de la sociedad. El hecho de

⁵ GUEVARA, Ernesto. *Diarios de motocicleta*. Barcelona: Planeta, 2005.

⁶ '*Lleca*' es un término de jerga limeña que significa 'calle'.

que el sociólogo tome a la sociedad como su objeto de estudio puede llevar a que nos alienemos de este objeto.

En seguida, nos ponemos a pensar en la noción de doble hermenéutica planteada por Anthony Giddens. La doble hermenéutica es el mecanismo mediante el cual el registro reflexivo de la vida social se realiza sobre interpretaciones previas hechas por los sujetos partícipes de esta vida social; es decir, los resultados de los ejercicios de reflexión sociológica se producen interpretando un mundo social ya interpretado previamente por los actores sociales. Se crea, así, un mecanismo doble: los sujetos estudiados interpretan los resultados de estudios sociológicos para que, luego, a partir de esas nuevas interpretaciones, los sociólogos reinterpreten. Podemos armar un trabalenguas con sentido. Un sujeto interpreta el mundo. Este mundo se vuelve, entonces, un mundo interpretado. El sociólogo interpreta esas interpretaciones para que, luego, a partir de una nueva interpretación por parte de los legos, el sociólogo nuevamente ejercite la interpretación.

El mundo que estudian los sociólogos es un mundo creado a partir de los significados desarrollados por sujetos en interacción. Esa interacción construye realmente el mundo o la realidad. Para poder comprender su objeto de estudio, es necesario que el sociólogo ingrese en los espacios sociales cuyos procesos quiera entender o analizar. Una forma de hacerlo sería acercar los estudios sociológicos a los distintos actores sociales. La preocupación por la vida cotidiana, en este punto, no solo supondría reconocer su importancia como objeto de estudio, sino también plantea la necesidad de acercar las conclusiones sociológicas a esa vida cotidiana.

Del mismo modo que se toman esos elementos en cuenta para acercarnos al objeto de estudio, es necesario tomarlos en cuenta a la hora de mostrar a la sociedad nuestra producción de conocimiento. En conclusión, planteamos la necesidad de asegurar y reforzar el reingreso de conocimientos producidos al mundo social en sí a través de distintos medios. ¿Cómo podría hacerse esto?

Para que la sociología pueda salir de los claustros académicos a la calle, a opinar en medios más cercanos a la población, debe hablar un lenguaje que sea entendible por la mayoría de la gente. Con esto, no nos referimos solo a hacer más digerible el discurso, sino a buscar mecanismos originales y distintivos para que ese discurso sea más perceptible para los actores sociales. Los medios audiovisuales podrían ser aprovechados para este fin, como cuando vemos a académicos involucrarse en medios de comunicación. Otras experiencias han sido intervenciones urbanas, arte con temas sociales, incluso música u otros espacios donde la sociología puede ser transmitida a través de medios no precisamente sociológicos.

Más allá de nuestro interés por dejar de ser vistos como «bichos raros», sentimos la obligación de acercar nuestras conclusiones a los no-sociólogos y de hacer social nuestra producción de conocimiento. Pensamos que este sería un paso importante para la modificación de la vida social misma.

En estos cinco puntos, hemos tratado de sintetizar horas de discusiones y reflexiones con el único propósito de motivar a que, en algún momento, esta agenda pueda tener alguna consecuencia institucional práctica.